

EN CRISTO

ARRAIGADOS

¿Por qué el Papa nos invita a estar «arraigados»? ¿A qué hace referencia este término? Dejemos que sea él mismo quien responda esta pregunta.

«Arraigado» evoca el árbol firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces, que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento, y moriría». Pocas palabras pero de gran profundidad. Más adelante vuelve a repetir que «echar raíces significa poner la confianza en Dios». Todos estamos

arraigados a algo, existe algo o alguien que nos da seguridad, que nos ayuda a caminar. Lo importante es saber discernir si nuestra confianza está puesta en algo que nos conducirá a una vida plena o simplemente al «espejismo» de ella. Entonces, la pregunta resulta casi obvia:

- ¿Dónde pongo hoy mi confianza?
- ¿Quiénes son las personas que me guían a lo largo de mi vida?
- ¿Qué cosas ocupan un lugar importante para mí?

Tiempo de preguntas

Una clave que podría ayudarnos es ver si esos «puntos firmes» nos conducen hacia Jesús, si nos ayudan a tener una relación personal, íntima con Él. Nos dice el Papa en su Mensaje: «Cuan-

En el número anterior presentamos la primera parte del Mensaje del Papa Benedicto XVI para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Allí se nos invitaba a poner nuestra mirada en Cristo y descubrir en nosotros la «huella» de Su presencia. Es Él quien quiere estar presente en nuestras vidas y ser «el punto firme» donde encontremos refugio, consuelo, fortaleza para afrontar los desafíos de cada día. Continuamos compartiendo el Mensaje, abriendo nuestro corazón a la voz de la Iglesia que nos invita a cimentar nuestra vida en Cristo.

do comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud. Existe un momento en la juventud en que cada uno se pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida, qué finalidad, qué rumbo debo darle? Es una fase fundamental que puede turbar el ánimo, a veces durante mucho tiempo. Se piensa cuál será nuestro trabajo, las relaciones sociales que hay que establecer, qué afectos hay que desarrollar (...) Vuelvo a pensar en mi juventud. Tomé conciencia de que el Señor me quería sacerdote. Pero más adelante, después de la guerra, cuando en el seminario y en la universidad me dirigía hacia esa meta, tuve que reconquistar esa certeza. Tuve que preguntarme: ¿es éste de verdad mi camino? ¿Es de verdad la voluntad del Señor para mí? ¿Seré capaz de permanecerle fiel y estar totalmente a disposición de Él, a su servicio? Una decisión así también causa sufrimiento. No puede ser de otro modo. Pero después tuve la certeza: ¡así está bien! Sí, el Señor me quiere, por ello me dará también la fuerza. Escuchándolo, estando con Él, llego a ser yo mismo. No cuenta la realización de mis propios deseos, sino Su voluntad. Así, la vida se vuelve más auténtica».

Estas preguntas se encuentran también en nuestro corazón y buscan una respuesta. Es el mismo Señor quien nos irá revelando lentamente Su voluntad. Él mismo nos prometió «Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20) y esta promesa se mantiene hasta hoy y para siempre. Esta es la certeza que nos lleva a poner nuestra confianza en Cristo: es Él quien nos sostiene y acompaña a lo largo de las distintas situaciones que nos toca vivir, nuestras alegrías, tristezas, sufrimientos... Es Él quien sostiene nuestra vida y le da un sentido verdadero. No son las modas, ni la publicidad, ni la droga o el alcohol, ni siquiera el aparentar ser algo que no somos para obtener la aceptación de los demás... Todo esto son «raíces» superficiales que no logran superar las «tormentas» de la vida. Sólo Cristo se mantiene, y nos mantiene, firmes a lo largo de las dificultades.

- ¿Alguna vez me pregunté cuál es el sentido de mi vida?
- ¿Me da miedo hacerlo?
- ¿Cuáles son las preguntas que inquietan mi corazón?
- ¿Quiénes me ayudan a encontrar una respuesta a estos cuestionamientos?

Una Amistad verdadera

Ésta es la invitación que se nos hace a cada uno de nosotros: «Escuchen a Cristo como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de la vida. Con Él a su lado serán capaces de afrontar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se les presentarán propuestas más fáciles pero ustedes mismos se darán cuenta que no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino».

- ¿Cómo es mi relación con Jesús? ¿Es de amistad, donde me encuentro con una persona viva? ¿O es una relación abstracta, meramente racional?
- ¿Es Él el fundamento real de mi vida u otras cosas ocupan su lugar (moda, el «qué dirán», el aparentar, las distintas adicciones como la droga, el alcohol, el sexo, la tecnología, etc.)?

El desafío es poner cada día nuestra confianza en Aquel que es el único que puede sostenernos aún en las tempestades más grandes. Escuchemos esta invitación que nos hace el Papa a encontrar en Cristo la Roca que cimenta nuestra vida y a descubrir la Vida Nueva que Él quiere regalarnos. En el próximo número seguiremos compartiendo el Mensaje para llegar a la Jornada Mundial de la Juventud con la certeza de que Jesús nos acompaña y camina a nuestro lado. ○

Lee el mensaje completo en www.vatican.va

